



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Castaña. Parece que se ha escamao el Relator con el argumento del acibuche!

Tremenda. Ya oye uste la que ice, que mas valiera que tomásemos un fusil, y jarreáramos con los franceses.

Epilemia. Si lo irá eso de corazon? ó si pensará su merce que jacen mas daño los franceses que los llamaos liberales?

Tremenda. No ice uste mal; porque yo no sé qual de las dos guerras nos esté causando mas daño, si la de los g-bachos, ó esta que nos ha traio la libertá de pensar, de jablar y de escrebir, ó para icirlo mejor, el abuso de la libertá. Güeno es el fusil paa lanzar à los franceses; pero mejor es el acibuche paa acabar con los liberales. Dexemos eso de lanzar à los franceses paa otro dia, y vamos à tratar de ese género de argumento que yo he inventao; porque como ese Señor ha jecho esprecio del, me veo en la nesecia de golver por la honra y fama de mis invenciones. Tres clases de armas he propuesto paa combatir y acabar con esos malévolos, que nos quieren trastornar y perder el Reyno: la primera el acibuche, la segunda el ridiculo, y la tercera alzarles el velo de feliciaa, patriotismo, libertá y bien público con que se tapan, siendo su idea diametralmente contraria à esos desinios. Por lo que respeta al acibuche, ya he insinuao que su eficacia la tiene acreitaa la experiencia; porque no se ha dao caso en que no se gane el preito, como uste le plante al opositor dos güenos silogismos de acibuche onde los oiga; por consiguien-

te, quando la experencia lo recomienda, no hay paa que alegar razones en su favor. Por lo que jace al riículo vaya una autoríaa de un sugeto que sabía mas que el demonio. Feerico II, Rey filósofo de Prusia, en una carta que le escribió à su camaraa Voltaire, le ice lo siguiente : „ la supersticion no produce mas que yerbas venenosas : à vos estaba reservado hacerlas caer baxo vuestra formidable masa con el *ridículo* que descargais sobre ella, y cuyos golpes son mas terribles que todos los argumentos ; porque hay pocos hombres que sepan raciocinar, y todos temen generalmente à la sátira.“ En otra carta que escribió à Mr. D'Alembert ice asina: „ quando se quiere combatir directamente la religion, deben ridiculizarse los dogmas, y esparcir pródigamente el ridículo sobre la *supersticion*“ Y contestandole Alembert, ice esto : „ las bufonadas, si puedo valerme de una expresion médica, no son otra cosa que el *vehículo*, que sirve para hacer tragar las cosas fuertes à los lectores católicos, y sin lo qual, desnudas de la gracia de una viveza satirica, serian desagradables al paladar de muchos.“ Pudiera citar quarenta textos mas en favor de esta opinion ; pero con lo icho basta paa que ustees conozcan cuánto poer tiene el argumento de chulería ó de burla paa sacar el partío que se apetece : vamos al otro medio de levantarles la carantula à los contrarios, paa lo qual es preciso que ustees sepan, si es que no lo saben, que el citao Feerico II, con D'Alembert y Voltaire, jicieron una trinca maldecía, y se propusieron ilustrar à too el mundo, y reformarlo perfetamente : este intento se verificó por fin en la Francia, onde fueron poco à poco esterrando las antiguas preocupaciones, ó lo que es lo mesmo, acabando con los serviles, y queándose los hombres ilustraos y liberales. Se reformó, como ustees saben, aquel Reyno, y pasaron à España los franceses, ya reformaitos y gomitando ilustracion por todos los po-

rós de sus cuerpos , con el proyecto de hacernos participantes de su misma felicidad é ilustracion. Muchos tenían ya adelantado , quando por manos de la suerte se vieron en la precision de irse arrimando jácia los Pirineos, y en este conflicto no pudieron menos de dexar recomendados à varios amigos de toa su confianza en el gran negocio de la ilustracion y reforma. Les entregaron los planes que sirvieron en la reforma de la Francia , y entre toos se va trabajando en esta empresa. Con solo este puntito de historia basta paa fundar yo mi argumento que es este. Si à uno de los reformaores le ice usted: ven acá , majadero ; ese género de reforma que propones lo has tomado de Feerico II ; ese otro lo has sacado de Mr. D'Alembert, y ese otro lo has copiado de Voltaire; y aunque preicas felicidad , libertad , igualdad , patriotismo, toito eso es mentira : no llevas otra intencion que ilustrar à España de la mesma moa que aquellos tres hereges ilustraron à la Francia. No les parece à ustedes que poniéndolos asina al descubierto y à la vergüenza, se les convence con mas eficacia, que con argumentos y mas argumentos que no entienden ó no quieren entender ?

Podrio. No tiene eso la menor dua ; pero ígame usted, Maestro : ese Feerico era herege ?

Tremenda. Quando él lo ixo , estudiao lo tendria. En una carta que le mandó à Voltaire , hablando de los Jesuitas , à quienes protegió altamente , ice asina : „yo he conservao este Orden , sea esto bien ó mal hecho , à pesar de ser herege , como lo soy , y lo que es peor *incrédulo*“ Con que quando él lo ice de esta forma, bien sabria los puntos que calzaba. Vamos siguiendo lo comenzao. Si usted no pudiere usar del acibuche , porque el contrario toma andamio , y no tuviere ardil paa el riiculo , que tanta eficacia tiene , segun estos filósofos, jarree usted con el tercer argumento , que es quitarles la mascarilla y escubirles el pastel; porque como usted se

meta en contestaciones con esos hombres, se ve uste perdido, y no adelanta tierra. Vaya un exemplito para que nos entendamos. Ya han oído ustees en estos días hablar contra las indulgencias; contra el culto externo y riqueza del templo; contra los Frailes; contra los Crérigos, y que no deben tener influxo en el Gobierno; que deben someterse al fuero secular, y otras cosas así. Pues ahora: todas esas cosas se proponen con un aire, que casi le da a un hombre gana de creerlas, y el que no esté bien seguro, oye: vayan estos señores tienen razón: aquí no tratan más que la felicidad, y del público bien. No es esto así? Pues levántales uste la careta, y verá que allí no hay más interés público que cumplir este encargo. — Un sabio, el qual hubiese meditado sobre los males que la Iglesia causa a su patria, hacia grandes esfuerzos para librarla de ellos; desacreditaria las fábulas absurdas que sirven de pasto a la pública debilidad: se levantaria contra la absolucion y las indulgencias: declamaria contra las prácticas exteriores: gritaria contra los asilos de una gente ociosa, que se mantiene a expensas de la parte laboriosa de la nacion: animando al Soberano a limitar y restringir el poder inmenso de que el Clero hace un uso culpable contra el pueblo y contra él mismo, quitándole toda influencia en el gobierno, y someterlo a los tribunales de los legos. De este modo la Religion vendrá a ser una materia de mera especulacion, indiferente para las costumbres y para el gobierno; las supersticiones se disminuirán, y la tolerancia se hará mas universal cada dia: — Qué tal? Se habrán sacado de esta carta de Federico algunos artículos comunicados? Quitar la máscara; acibuches y riñulo, y ganamos el preito.

IMPRESA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

AÑO DE 1813.

Ayuntamiento de Madrid